

Tres cartas inéditas de José Antonio dirigidas a su tía Carmen, monja

ESTELLA
SERRANO, n.º 86.

(E S C O P I A)

Querida tía Carmen:

Madrid, 16 de julio de 1935.

Aunque tengo más de un motivo para estar picado contigo, por lo dispuesto que siempre está tu ánimo a escuchar chismes absurdos de los que ponen en circulación contra mí las señoras más feas de Córdoba y del resto de España, mi magnánimo corazón te perdona en esta festividad de la Virgen del Carmen y te desea las cosas mejores, entre ellas, alguna mayor justicia para juzgarme y un poco más de rigor para cribar las fuentes de tus informaciones. Que el cielo te ilumine, como fervorosamente le pido, y me conceda pronto ocasión de ir a verte en persona, cosa de la que tengo, a pesar de todo, muchas ganas.

Recibe, en serio, el cariño de tu sobrino,

(Firmado)

JOSE ANTONIO

(E S C O P I A)

Querida tía Carmen:

Cárcel Modelo, 9 mayo 1936.

Aquí tengo un sin fin de cartas tuyas, todavía sin contestar, y todos los libros, estampas y demás objetos piadosos que me has mandado. Te los agradezco muy de veras y los tengo muy presentes, así como tus consejos. No te diré que todos éstos se pueden seguir al pie de la letra, pero, de todas maneras, me alegra mucho verte tan interesada por la Falange (tan calumniada, ¿te acuerdas?, por las señoras feas de Córdoba) y de descubrir en ti esta nueva vocación de redactora de documentos político-religiosos.

Aquí, en la cárcel, no lo pasamos nada mal. Nuestra vida es ordenada e irreprochable. Estamos bastante alegres, y de ningún modo podría entrar en nosotros el desaliento, estando, como estamos, al lado de quinientos muchachos magníficos que nos edifican con su alegría y entereza. De cualquiera de ellos tendría yo muchísimo que aprender. Procuro, por lo menos, no ser indigno de mandarlos.

Todos los días tenemos una hora de comunicación. Viene a vernos mucha gente; entre ella no pocas muchachas buenas y guapas. ¿Qué dirías si de mi estancia en la cárcel saliera un proyecto sacramental? No hay todavía nada de eso, no vayas a adelantarte. Ni siquiera hay persona señalada; pero nadie dice que no pudiera ocurrir. Claro está que entonces tendrías que desistir de tus planes de verme incorporado al sacerdocio; para ésto, de momento, no me encuentro con vocación. Hacia el matrimonio me inclino algo más, aunque dudo de encontrar mujer que—como mis admirables cuñadas—se decida a incorporarse a una familia tan poco tranquila.

También tengo mis horas místicas, de unión con Dios, contrito de lo pasado y con planes para su gloria en lo porvenir y que se cumpla su voluntad.

En fin, mil gracias a tus monjas por sus, cada día más necesarias, oraciones, y para ti el cariño muy grande y muy verdadero de tu sobrino,

(Firmado)

JOSE ANTONIO

(E S C O P I A)

En el sobre:

Para tía Carmen, la monja.

Pristón Provincial de Alicante, 19 noviembre 1936.

Queridísima tía Carmen:

Dos letras para confirmarte la buena noticia, la agradable noticia, de que estoy preparado para morir bien, si Dios quiere que muera, y para vivir mejor que hasta ahora, si Dios dispone que viva. Como cualquiera de los dos resultados se ha de deber en mucho a tus oraciones, te mando muchísimas gracias con éste mi último y cariñoso abrazo. No te digo que pidas por mí, porque sé que lo harás sin descanso, y que moverás a hacerlo a tus hermanas en religión, cuya inagotable caridad, tal vez algunas veces, abra paso al deseo retrospectivo de no haber tenido en la Comunidad una monja perteneciente a familia tan agitada.

Dentro de pocos momentos ya estaré ante el divino Juez, que me ha de mirar con ojos sonrientes.

Te abraza otra vez y te quiere mucho tu sobrino,

(Firmado)

JOSE ANTONIO

P.—Como no eres joven, pronto nos veremos en el cielo.

En la página inmediata ofrecemos a nuestras lectoras un retrato magistral de José Antonio. Es fragmento de un cuadro pintado por el gran artista de la América española, Miguel del Pino. Un fiel y espiritual sentido ha inspirado esta interpretación pictórica de una indudable calidad.